

VERANEANTES

LAS LARGAS VACACIONES DE LA ÉLITE DIVINA

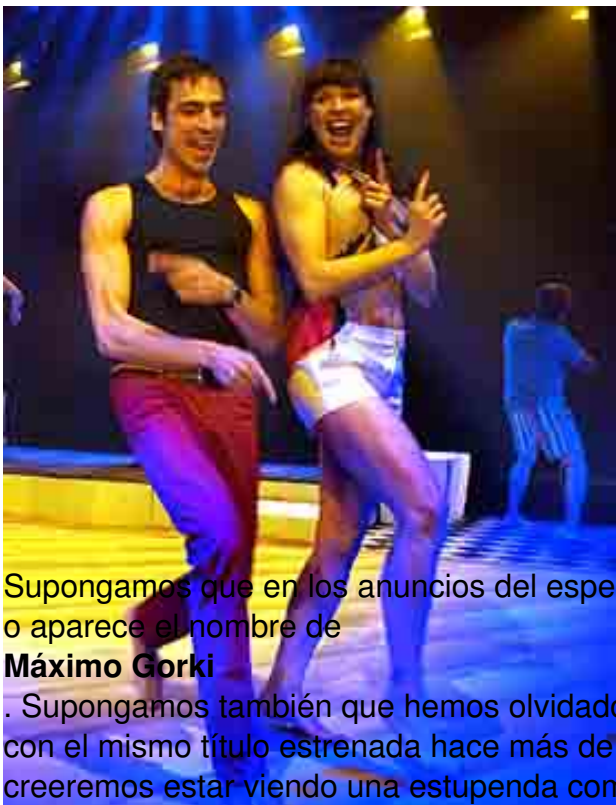


FOTO: ROS RIBAS

Supongamos que en los anuncios del espectáculo y en el programa de mano de *Veraneantes* no aparece el nombre de

Máximo Gorki

. Supongamos también que hemos olvidado que el escritor ruso es autor de una obra de teatro con el mismo título estrenada hace más de cien años. Si se dan esas circunstancias, crearemos estar viendo una estupenda comedia firmada por un dramaturgo español actual. Es difícil atribuir su autoría a alguien que no conozca a fondo la España actual. En efecto, a lo que asistimos es a una visión divertida y ácida de esa minoría que se ha alzado con el liderazgo de la sociedad actual y lo ejerce a su manera. El escenario elegido es un chalet playero y, el momento, el de las vacaciones estivales, cuando se supone que aparcamos los problemas cotidianos y nos sumimos en el *dolce far niente*

y en la diversión. Un político trepa en carrera ascendente y su esposa son los anfitriones de un variopinto grupo de parientes y amigos. Entre ellos un empresario de la construcción, un

escritor que disfruta del reconocimiento de sus lectores, un músico puro y trastornado, una esposa infiel, una mujer quejica que se ha convertido por propia decisión en criada de todos, algún inconformista a tiempo parcial, algún “vivalavirgen”...

Presenciamos episodios que describen crisis sentimentales, conflictos de pareja, maniobras en busca del dinero fácil y toda suerte de artimañas de pescadores en río revueltos. Los personajes no son un espejo de moralidad y, en ese escenario, menos. Sucede que el ocio prolongado conduce al tedio, y el tedio a hurgar en nuestro interior y resucitar viejos fantasmas o a soñar inconfesables y nada inocentes locuras. Esos individuos que creen llevar las riendas del mundo, se muestran como lo que en realidad son: ambiciosos e inmorales, pero, sobre todo, inútiles, rémoras y no motores. Aunque traten de disimularlo, son náufragos. Solo uno de ellos, la esposa del político, encontrará la tabla de salvación que la libre del desastre. Harta de ser el florero de su marido y el objeto de deseo de los amigos, incapaz de encontrar su sitio en aquella cárcel solo en apariencia dorada, emulará a la **Nora de Ibsen**, dando un portazo que dejará mudos a todos.

Sin embargo, lo que presenciamos es una versión de la obra de **Gorki** adaptada a las circunstancias actuales de nuestro país, en la que los personajes han mudado sus nombres originales por los de sus protagonistas. El responsable de ese viaje en el tiempo y en el espacio es **Miguel del Arco**. S

orprende la habilidad con la que se ha servido de una obra que describe la sociedad rusa en los albores de la

Revolución

para,

con escasos cambios en el texto, dar la voz de alarma sobre el peligro que entrañan nuestros mediocres revolucionarios de salón, esos que prometen cambiar el mundo y es posible que lo consigan, aunque no en el sentido deseable. Es curioso que siendo esta propuesta una comedia, resulte más amarga que el original en el que se inspira, pues si en aquél hay personajes que mantienen una actitud positiva ante el futuro, en ésta, todos, instalados en la desidia, la corrupción o el despropósito, nos conducen a un desastre que, más que anunciado, es ya presente.

En un escenario rectangular que ocupa el centro de la sala, los personajes acceden a él por sus cuatro vértices y lo hacen a un ritmo vertiginoso, sobre todo en la primera parte, cuando van tomando posiciones de cara a la partida que han de jugar poco después. Asistimos a un verdadero carrusel de entradas y salidas que produce cierta impresión de caos, aunque pronto advertimos que el elemento humano se mueve con la admirable precisión de la maquinaria de un reloj. No se estorban entre ellos, ni les estorba la limpia y versátil escenografía diseñada por

Eduardo Moreno,

que recrea a base de lonas y cubiertas de tela la pluralidad de espacios abiertos en que transcurre la acción. La iluminación de

Juanjo Llorens

, un completo muestrario de luz estival, contribuye a definir los escenarios y hasta subraya la evolución del estado de ánimo de la singular pandilla. Luego, a medida que el ajeteo amaina y va siendo sustituido por las tormentas interiores que afloran, el contenido de la obra se hace más denso y adquiere tintes dramáticos nuevos que nos aproxima

al mundo chejoviano, aunque no llegue a alcanzar el reposo y la profundidad que le caracteriza. Si bien justo es decir que no creemos que del

Arco

lo pretendiera.

Siendo un espectáculo coral con notable presencia de monólogos y diálogos a dos y tres bandas no basta con destacar la labor de conjunto, que roza la perfección. Hay que dejar constancia de calidad los trabajos individuales, en los que no cabe hablar de papeles secundarios. **Barbara Lennie** es la **Norma** que se libera y pone a los demás ante la realidad que fingen ignorar;

Ismael Elejalde, es la reproducción perfecta de los que se sirven de la política para ser alguien y medrar;

Miriam Montilla

es la amiga de la anfitriona, criada que, siéndolo voluntariamente, refunfuña;

Raúl Prieto

es el hombre de negocios permanentemente herido en su amor propio por las veleidades de su esposa

Elisabet

, interpretada por

Elisabet Gelabert

, que pasa de todo, excepto de su inclinación a la práctica de peligrosos juegos eróticos;

Miquel Fernández

es el gracioso de turno, el impertinente hermano payaso de

Bárbara

;

Lidia Otón

es el personaje a mitad de camino entre lo espiritual y el hippismo elegante de última generación;

Manuela Paso

es la mujer poliédrica que alternativamente pasa de ser un encanto por su amabilidad e inteligencia a una señora cargante hasta el hastío;

Cristóbal Suárez

es el artista integro, uno de los más fervientes admiradores de

Barbara

, capaz de dedicarla una sentida declaración de amor;

Chema Muñoz

pone su sabiduría interpretativa al servicio de un tipo que consumió sus mejores años buscando ser dueño de una inmensa fortuna y se le ha hecho tarde para disfruta de la vida; y, en fin,

Ernesto Arias

es el novelista que ha dejado de creer en lo que hacía y se ha convertido en el prototipo del escritor cínico y pedante.

Título: *Veraneantes*

Texto (a partir de la obra de ~~Miguel Barrio~~ **Miguel Barrio**)

Escenografía: *Eduardo Moreno*

Iluminación: *Juanjo Llorens*

Música original: *Arnau Vilà*

Vestuario: *Ana López*

Espacio sonoro: *Studio 340*

Coreografía: *Carlota Ferrer*

Ayudante de dirección: *Aitor Tejada*

Asistente de dirección: *Andrea Delicado*

Producción: *Teatro de La Abadía en coproducción con Kamikaze Producciones*

Veraneanes..Gorki:Arco Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Domingo, 26 de Junio de 2011 17:21 - Actualizado Martes, 26 de Julio de 2011 11:13

Intérpretes:

Bárbara Lennie

(Bárbara, esposa de Israel)

(Israel,

Dirección:

Miguel del Arco

Duración aproximada: *2 h. y 30 min.*

Estreno en Madrid: *Teatro de la Abadía (Sala José Luis Alonso), 13 – IV - 2011*





Más información

[Veraneantes..Gorki:Arco Crítica](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo



Teatro de la Abadía

C/ Fernández

de los Ríos, 42

28015 – Madrid

Tel.: 91 448 11 81

Fax.: 91 448 61 32

Metro: Quevedo, San Bernardo,

Argüelles, Moncloa, Canal,

IslasFilipinas

Bus: 2/16/37/61/202

Localidades: Taquilla (Tel.: 91 448 16 27

Horario: Martes –Sábados: 17,00 – 21. 00 horas

Domingos: 17,00 – 20,00 hora

Telentradas y CaixaCatalunya (Tel.: 902 10 12 12)

Pag. Web : www.teatroabadia.com

Prensa: prensa@teatroabadia.com